

## Premisas socioculturales y los valores y creencias en México

BETTY SANDERS BROCADO

Una de las propiedades de los valores es que pueden ser empleados con extraordinaria versatilidad en la vida diaria y, al igual que las actitudes, son adquiridos como resultado de la incorporación del individuo a los modos y costumbres de una sociedad, de una cultura. Por lo tanto, se les puede considerar como representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura en el individuo. Cuando clasificamos los acontecimientos que nos rodean, nos referimos a la forma particular en que los clasificamos y reflejan sin duda la orientación cultural del grupo en el que hemos crecido. Esta valoración acerca del entorno desempeña un papel importante en la defensa de la sociedad y de la cultura, permitiendo la reinterpretación e incorporación de los cambios, sin que peligre la estructura básica de la sociedad.

LOS VALORES SON CONCEPTOS abstractos que conllevan complejidad en su definición, medición e incluso explicación. Vivimos en un mundo rodeado de valores y principios.

Existen valores generales que constituyen una meta o ideal de vida y otros que son los valores que nos llevan hacia los primeros, más generales como la felicidad, la bondad y otros más específicos como el respeto o la honestidad. Generales o particulares, parece ser que están fuertemente impregnados con la cultura en la que se dan; si bien hay valores denominados universales, hay otros que dependen de su situación geográfica. Hay valores orientales y occidentales, otros que dependen también de las religiones (se habla por ejemplo de un código de comportamiento basado en valores judeocristianos).

Dependen también de la situación en la que se den, son efímeros, momentáneos como el código de valores de la guerra, que si bien es en sí una aberración, parte de un código y de una ética muy particulares.

“Tiempos traen tiempos” dice la frase, así los valores cambian con las generaciones, se habla por ejemplo de una generación idealista o de una con los valores trastocados.

Junto con las leyes — a su vez basadas en valores —, éstos son realmente el elemento que cohesiona y norma a las sociedades, les da forma y límite. Los valores están siempre presentes, si bien invisibles, determinan cotidianamente y a largo plazo el rumbo de las sociedades en particular y de la humanidad en general. Su valor es innegable, su cumplimiento o su rompimiento o distanciamiento determinan la ética de un individuo, grupo, sociedad o nación.

Como concepto y como término se usan indistintamente intercambiándolos con principios, moral o ética; su definición y uso conceptual es

Magali Lara, *Dos circunstancias*, 2003



complejo, también su explicación en términos coloquiales o especializados; se recurre a los valores para definir prácticamente todo comportamiento individual y grupal, son la referencia o marco desde el cual se analiza, juzga y concluye.

Su interpretación y observancia es a la vez objeto personal y social, ya que existen valores individuales como manera de ser y vivir dentro de un campo más amplio determinado socialmente. La falta a valores establecidos es socialmente castigada, la falta

a valores personales va desde el cinismo en su observancia hasta el auto castigo por faltar a ellos.

Su análisis y medición conlleva también un grado de complejidad notable, tratamos con conceptos, construcciones hipotéticas, expresiones verbales, actitudes y formas de ser y actuar, con comportamiento en suma, con el objeto de estudio de la psicología como ciencia, a sabiendas que tiene el objeto de estudio más complejo de la ciencia en general.

Si bien el estudio de los valores va de la mano con la historia de la humanidad, como afirmamos arriba es durante el siglo XX, calamitoso y

violento, cuando junto con el desarrollo de las ciencias sociales como tales se da el estudio, análisis e investigación de los valores de manera más sistemática y metódica. Ello no va en menoscabo de las épocas de esplendor del pensar occidental como el periodo largo y productivo de los llamados filósofos griegos, ni con el Siglo de las Luces, particularmente en Francia, Inglaterra y Alemania, no soslaya tampoco las teocracias prehispánicas con su peculiar cosmogonía, ni los valores derivados del punto de vista de la Iglesia católica, siempre atrás de las circunstancias, siempre severo anacrónico y obsoleto, baste como ejemplo el caso de Galileo y los santos inquisidores en la historia y en el turbulento siglo XX la existencia de grupos como el Opus Dei en Europa y América.

Va pues una pequeña contribución al estudio de este fascinante tema desde el punto de vista de la psicología social.

Partiremos de la premisa de que éstos, presentes o ausentes, guían el comportamiento del individuo y conforman de manera general el proyecto de vida de cada sujeto.

Como afirmamos, existen diversas aproximaciones y estudios sobre el tema de los valores; sin embargo, en este trabajo se presentan y revisan sólo algunos estudios realizados en el área de la psicología social entendida como parte de la psicología científica.

Desde 1951, autores como Allport, Vernon y Lindzey elaboraron una escala para medir la relativa importancia hacia seis orientaciones valorativas:

La teórica (verdad), estética (armonía), política (poder), económica (utilidad) social (amor al prójimo) y religiosa (unidad).

Morris (1956) describió trece filosofías de vida, evaluadas por los sujetos en términos de la clase de vida que les gustaría vivir. El instrumento que utilizó en la investigación se formó de tres componentes básicos de personalidad:

- Tendencia para liberar y satisfacer los deseos existenciales (dionisiaca).
- Tendencia para cambiar y rehacer el mundo (prometeo).
- Tendencia para regularse a sí mismo (budista).

Rockeach (1973) ha sido uno de los teóricos más destacados en el estudio de valores del ser humano y construyó un instrumento con el objeto de

evaluar la relativa importancia de los diferentes valores dentro de un sistema total de creencias en el ser humano, valores como principios que guían la vida de una persona. Dos clases de valores conforman dicho instrumento: terminales e instrumentales.

De los estudios más recientes tenemos el de Schwartz y Bilsky, quienes en 1990 propusieron una teoría psicológica sobre la estructura de valores de carácter y contenido universal. Estos autores establecieron siete dominios universales: prosocial, conformidad restrictiva, placer, logro, maduración, autodirección y seguridad.

Estos dominios fueron derivados de requerimientos básicos para todo tipo de individuo, para la satisfacción de necesidades biológicas, para la interacción social y para demandas sociales institucionales para el bienestar y la sobrevivencia.

En 1995 Sagiv y Schwartz se refieren a diez tipos de valores: poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad.

Estos valores, distintos motivacionalmente, han sido derivados de requerimientos universales de la existencia humana y comprobados en investigaciones transculturales (Schwartz, 1992; Schwartz y Sagiv, 1995).

Herrera Márquez realizó un estudio en México que analiza la opinión de 918 jóvenes de 52 carreras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999 y mil 200 jóvenes de la UNAM (después del movimiento de huelga más largo que ha vivido esta universidad). El factor común de todos estos sujetos es que crecieron en el momento en que México cambia de modelo de desarrollo económico al pasar de Estado Benefactor a un Estado de puertas abiertas a la inversión coherente con el proceso de globalización de la economía. Más tarde las políticas económicas y sociales derivadas de este modelo se conocerán como neoliberales.

Este estudio partió de la Encuesta de la Asociación Mundial de Futuribles, la cual integra 35 valores que permiten caracterizar las distintas regiones del mundo y se encontró que los valores más importantes para los jóvenes mexicanos en orden jerárquico fueron: familia, educación, libertad, amor, vivir y sobrevivir, desarrollo personal, paz, honestidad y valores morales, vivienda, alimentación y vestido.

Los valores que tuvieron menos jerarquía para los jóvenes fueron: política, nacionalismo, solidaridad, ley y orden, tolerancia cultural y democracia. De hecho su importancia se ubicó por debajo de valores como sexualidad gratificante, sobriedad en modo de vida, estatus social, progreso científico, técnico y religión.

En general, es factible detectar que la conceptualización de valor y los instrumentos que se han utilizado en las diversas investigaciones son diferentes y abarcan desde formas de vida, actividades, orientaciones o conductas correctas o incorrectas, aceptadas o inaceptadas, orientaciones de vida y modos de conducta, objetivos personales y sociales, roles y papeles en la vida y dominios motivacionales derivados de requerimientos básicos para todo individuo.

### *Definición de valor*

Para definir lo que es un valor se seleccionaron a dos prominentes teóricos de la psicología social que han centrado sus trabajos en este tema y han presentado propuestas teóricas que se complementan.

Uno de ellos es Rockeach (1975), quien definió al valor como la convicción perdurable de un modo específico de conducta o estado final de existencia personal o socialmente preferible a un modo de conducta o estado final de existencia opuesto o contrario.

Este autor atribuye a los valores una cualidad relativamente permanente, su definición admite un componente emotivo en los valores, es decir el hecho de que lo hagan a uno sentirse bien o mal; un componente motivacional que se refiere al esfuerzo para alcanzarlos y los componentes afectivo y cognoscitivo que se refieren a lo que es “preferible”.

Según Rockeach, existen básicamente dos tipos de valores en el ser humano:

- Los valores terminales, que se refieren a objetivos generales o estados finales de existencia tales como la felicidad, la libertad y la seguridad familiar, entre otros.

- Los valores instrumentales, que se refieren a modos de conducta como ser honesto, competente e independiente, entre otros.

El mismo Rockeach plantea que existen cinco suposiciones acerca de la naturaleza de los valores humanos:

- a) El número total de valores que una persona posee es relativamente pequeño.
- b) Todos los hombres en cualquier lugar poseen los mismos valores pero en grados diferentes.
- c) Los valores están organizados dentro de un sistema.
- d) Los antecedentes de los valores pueden estar dirigidos hacia la cultura, la sociedad y sus instituciones y la personalidad del individuo, todo al mismo tiempo.
- e) Las consecuencias de los valores humanos estarán manifestadas en todas las acciones y procesos humanos.

Por otra parte, Schwartz (1990) definió los valores como los objetivos deseables, que varían en su importancia y sirven como guía de principios en la vida de las personas. El aspecto crucial de esta propuesta son los objetivos motivacionales y enfatiza diez tipos de valores generales con sus respectivos valores específicos:

1. *Poder*: estatuto social y prestigio, control social o dominio sobre la gente y los recursos (poder social, autoridad y riqueza).
2. *Logro*: éxito profesional mediante la demostración de competencia conforme a los estándares sociales (éxito, capacidad, ambición, influencia).
3. *Hedonismo*: placer y sensación de gratificación para uno mismo (placer y diversión en la vida).
4. *Estimulación*: excitación, novedad y cambio en la vida (audacia, vida variada, una vida excitante).
5. *Autodirección*: pensamiento independiente y elección de acción, creatividad, exploración (creatividad, libertad, independencia, curiosidad, elección de propios objetivos e inteligencia).
6. *Universalismo*: entendimiento, aprecio, tolerancia y protección para el

bienestar de toda la gente y la naturaleza (tolerancia, justicia social, igualdad, un mundo de paz, un mundo de belleza, protección del ambiente).

7. *Benevolencia*: preservación y realce del bienestar de la gente con quien uno tiene contacto personal frecuente (útil, honesto, indulgente, leal, responsable y amistad verdadera).
8. *Tradición*: respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideales que la cultura tradicional o la religión proveen (humildad, aceptación de mi posición en la vida, devoto, respeto a la tradición).
9. *Conformidad*: restricción de acciones, indicaciones e impulsos para dañar a otros y violar las normas (cortesía, autodisciplina, honorabilidad de padres y mayores).
10. *Seguridad*: armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones y de uno mismo (seguridad familiar, seguridad nacional, moderación, imagen pública protegida).

Una de las propiedades más interesantes que tienen los valores es que estos pueden ser empleados con extraordinaria versatilidad en la vida diaria. Ellos pueden ser compartidos o no, empleados solos o en combinación, pueden intentar aplicarse igualmente a uno mismo que a otros, a uno mismo pero no a otros, a otros pero no a uno mismo, a uno mismo más que a otros o a otros más que a uno mismo (Rockeach, 1973). De hecho, se sabe muy poco acerca de las condiciones bajo las cuales los valores son tan diversamente empleados.

Para ambos autores, tanto los valores como las creencias tienen tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual.

1. Un valor es una cognición acerca de lo deseable, es decir, una persona tiene un valor que le permite desde el punto de vista cognitivo saber la forma correcta para comportarse, o el estado final de existencia por el cual esforzarse.
2. Un valor es afectivo en el sentido de que se puede sentir emoción acerca de éste, tener un sentimiento a favor o en contra de éste, aprobar a aquellos que exhiben juicios ejemplares de éste y desaprobado a aquellos quienes exhiben juicios ejemplares negativos de éstos.

3. Un valor tiene un componente conductual en el sentido de que es una variable que interviene para dirigir la acción cuando ésta es activada.

Como se puede observar, hablar de los valores resulta, además de interesante, un tema complicado sobre el que hay mucho escrito y desde múltiples enfoques que suelen ser muy diversos y segmentados. Las opiniones y los estudios son a veces complejos y no expresan una comprensión integrada del problema.

No obstante, es posible afirmar que el accionar de una sociedad es la resultante del conjunto de valores a los cuales ella se adhiere, o sea que los valores constituyen el andamiaje central de la cultura de los pueblos y es por ello que tienen una connotación asociada a las conductas y acciones de las sociedades.

#### La cultura como sistema de valores y creencias

Para muchos teóricos, un valor entre otras cosas es una disposición de una persona parecida a la actitud, pero más básica que esta. De hecho Rockeach (1975) considera un valor como un tipo de creencia, centralmente ubicada dentro de un sistema total de creencias, acerca de cómo uno debe o no debe conducirse, o acerca de un estado final de existencia valorado o no logrado.

Así, un valor es una creencia perdurable, que especifica un modo de conducta o un estado final de existencia que es personalmente o socialmente preferible a otro opuesto modo de conducta o estado final de existencia, y un sistema de valores es una organización de creencias perdurable, concernientes a modos de conducta o estados finales de existencia preferibles a través de un continuo de relativa importancia.

Los valores, al igual que las actitudes, son adquiridas como resultado de la incorporación del individuo a los modos y costumbres de una sociedad, de una cultura. Se les puede considerar por lo tanto en un sentido amplio como representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura en el individuo. Son, por lo general, inseparables del contexto social y cultural que los produce. Las actitudes y los valores de un sujeto, incorporan sus

experiencias pasadas y a la vez producen efectos directivos sobre su conducta orientada al futuro.

Tanto las actitudes como los valores no aparecen aisladamente, sino que más bien tienden a integrar una constelación. Las personas tienden a exhibir actitudes, valores y creencias hacia una amplia gama de entidades sociales: instituciones, organizaciones, religión, familia, amigos, grupos políticos, etcétera.

El proceso de adquisición de estos valores y creencias comienza durante los primeros años de vida y tiene como función la conformación de una identidad básica, que tiene lugar dentro de las identificaciones que suceden en el núcleo familiar. Tal identidad termina de conformarse de manera más integral cuando el individuo entra en contacto con otras instituciones, donde adquiere las habilidades que le garantizan la capacidad de sobrevivir y aumentan la capacidad de autonomía y toma de decisiones. A lo largo de este proceso se encuentra involucrada la comunicación, a través de la cual el hombre hace acopio de todos los referentes necesarios —incluyendo los valores y las creencias— que le servirán para manejarse dentro de la sociedad e interpretar la realidad.

En este sentido, los conceptos dejan de ser simplemente abstracciones para convertirse en categorías y valores aceptados socialmente, posibilitando así el entendimiento que ayuda a la colectividad a reconocer los hechos y a dirigir las observaciones acerca de un acontecimiento, constituyéndose paulatinamente en instrumentos naturales de comprensión y referencia. En este sentido, la persona es una construcción social que emerge de la interacción comunicativa y la identidad es la integración y organización a nivel simbólico de las distintas funciones de una personalidad formada en sociedad.

A la función de la sociedad y de la cultura las podemos ubicar como sistemas organizativos, cuerpos organizados de normas que conciernen a los modos en que los individuos de una población deben comunicarse entre ellos, pensar de sí mismos y de su entorno y comportarse respecto a los demás y respecto a los objetos de su entorno. Las normas, las creencias y los valores no son acatados de forma universal, pero todos los reconocen y generalmente limitan la amplitud de variación de las pautas de comunicación, creencia, valoración y comportamiento social de esa población (Barnouw, 1973, citado por DeVos, 1980).

Durante el proceso de socialización, la cultura se transmite a través de sus agentes (padres, maestros, ministros de religión, etcétera), y en una secuencia determinada de contextos sociales tales como la familia, la escuela, los grupos de amigos y de trabajo.

La cultura como concepto puede incluir productos materiales, además de los sistemas de valores, creencias y símbolos subyacentes al comportamiento observable. Las pautas del lenguaje, por ejemplo, o de la educación de los niños, se transmiten de una generación a la siguiente en forma de “cultura”, independientemente de los posibles cambios que puedan ocurrir en la organización social, en los sistemas legales, en la tecnología, etcétera.

El grado de adhesión a los patrones socioculturales, principalmente respecto a los roles del hombre y la mujer determinan de manera importante el aprendizaje de pautas de comportamiento y tienen a su vez consecuencias psicológicas y sociales dentro de la familia.

En estos procesos, suponemos que son las instituciones básicas de la sociedad (familia, escuela) las que determinan los aspectos fundamentales (valores) y definen las pautas de mutuo comportamiento previsible. Estas pautas existen bajo la forma de códigos no escritos, pero que de alguna manera son claramente comprendidos, compartidos e impuestos por los miembros de un grupo. Desde la psicología social resulta interesante el concepto “premisa sociocultural” que fue introducido por Díaz-Guerrero para explicar la conformación y el apego de los individuos a valores y patrones culturales propios de su comunidad.

La definición de premisa sociocultural se refiere a aquello que sienten los individuos y los grupos acerca de un objeto significativo, al cual se le puede atribuir una función lógica y directiva, además de que funcionan como mediadores entre el individuo y su entorno. La asociación con otras premisas socioculturales constituyen una red de significados que da sentido a los valores y las creencias de un grupo (Díaz-Guerrero, 1997).

Las Premisas Socioculturales han sido moldeadas históricamente y se aprenden desde la infancia. Podemos decir que se refieren a una elaboración de la realidad en la que intervienen procesos afectivos, cognoscitivos y sociales que se integran.

Cuando clasificamos los acontecimientos que nos rodean, cuando los valoramos en buenos o malos, deseables o indeseables, agradables o